

Amadísimos fieles

"Que os parece a vosotros de Cristo" preguntábamos el domingo pasado a esas masas, a esos grupos extremistas que parecen amenazar el mundo y nos encontramos con la sorpresa de que aun ellos tienen a gala contar a Cristo en su propio bando. Pero entre todas esas respuestas que nos han ido dando los hombres ninguna encontrábamos que nos pudiera explicar satisfactoriamente de millones y millones de hombres que aun hoy en nuestros días, dos mil años después que murió Cristo, sigan abriendo par en par las puertas de sus corazones a Cristo, el que los malos se conviertan, los pecadores se santifiquen y terminábamos diciendo que aquel cuya divinidad confiesen en el transcurso de dos mil años millones y millones de hombres, Aquel por quien se sacrificaron y se sacrifican deseos terrenales, ambiciones, carrera, encumbramiento, Aquel de quien se sacan fuerzas en medio de todas las luchas.... no puede ser uno de tantos hombres.... Cristo es Dios. Y esta es la verdadera respuesta, que satisface plenamente nuestras dudas, nuestros problemas.

"Creo en Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, ... Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero" hemos de exclamar con la Santa Iglesia que todos los días canta en su Oficio, en su Misa.

Creemos en la divinidad de Cristo, en Jesucristo Dios porque El nos lo dice claramente, lo afirma categóricamente; y se merece nuestro crédito como se merecería cualquiera que hiciera lo que El hizo, cualquiera que tuviera su caracter. Hoy, queridos fieles, vamos a analizar brevemente el valor de este testimonio de Cristo. Antes de proceder adelante creo conveniente advertir que es

Jesús que tal cosa afirma de si no es una figura legendaria, vaga, que se oculta entre sombras de tiempos prehistóricos y vive en sitios desconocidos y fantásticos. Es la realidad histórica, concreta, en tiempos, en lugar, en obras. Nacido en tiempo de Augusto, muerto en el de Tiberio, vive en el mismo tiempo que Filón, que Séneca, que Virgilio. Su vida toda se desenvuelve entre personajes históricos, Poncio Pilato, Herodes, Anas, Caifas....

Y sus palabras, y sus obras nos han sido transmitidas con tal fidelidad con tal escrupulosidad, con tal exactitud, que hoy no se puede presentar otro documento de aquella época que tenga a su favor las garantías de veracidad, exactitud y sinceridad que tiene nuestro Evangelio, que aun prescindiendo de su inspiración, merece el máximo respeto, la máxima credibilidad. Y es ese Evangelio la fuente histórica que tenemos para conocer a Cristo, para conocer su testimonio. La Iglesia siempre ha apelado a los Evangelios en los que se contiene el testimonio de Cristo sobre si mismo como la máxima autoridad y le atribuye tambien el empeño, la actividad, el ardor de los que tenían interés en desmentir la respuesta de la Iglesia, en desvirtuar el valor de los Evangelios como documento histórico. Se relegaban a épocas muy posteriores a las que se decían escritos. Se les concedía una fecha de composición ~~xxx~~ posterior al 250 de nuestra era. De donde ni sus autores son los que encabezan el título de los Evangelios, pues vivieron mucho antes, ni su contenido es otro que el de la evolución de un ideal hondamente querido por el pueblo cristiano. Si al cabo de treinta, cuarenta años se desfiguran los hechos, maxime cuando hay interés en desfigurarlos, los Evangelios, escritos un siglo después de los hechos que narran, que contenido histórico pueden tener? Esto era lo que hace unos años, todavía muy pocos, decían los racionalistas.

Durante estos cincuenta años últimos se han entregado ~~de~~ apasionadamente a estudiar, a analizar, a examinar con todo el rigor científico y con los más variados métodos la autenticidad y el origen de esos Evangelios. Y cada año que iba pasando nos traía alguna sorpresa, cada año ha habido algun hallazgo ruidoso y los resultados a que se ha llegado nos los presenta una gran figura del racionalismo alemán; que exclama: "Hemos trabajado los racionalistas cincuenta años febriles para sacar sillares macizos que sirvan de pedestal a la Iglesia Católica?"

Esas investigaciones nos han descubierto un fragmento del manuscrito llamado Muratoriano, por el que costa ciertamente que el año 142 existía un catálogo de libros sagrados y entre ellos estan los Evangelios. Esas investigaciones han dado en nuestro días con el Codice Sinaitico que es una ~~traza~~ copia del texto griego de los Evangelios, que se usó en la Iglesia antes de finalizar el siglo primero. Hoy nos hemos encontrado con traducciones que como la llamada del Peschito es de fines del siglo primero. Y sin descender a otros detalles y testimonios, voy a relataros el testimonio de Hort y Westcott que dicen textualmente y tened presente que son dos criticos textuales los más autorizados.

Resulta que entre la cantidad innumerable de códices, versiones y copias de los Evangelios en todo el mundo, aun en la materialidad de las palabras (misma), esta fuera de duda la concordancia de siete octavas partes del texto. La última octava parte consiste principalmente en modificaciones en el orden de las palabras o en variantes insignificantes. Espanta, queridos fieles, que a través de tantos copistas y en tantas lenguas, las variantes entre los códices y versiones del mundo todo, no lleguen a más de la milésima parte del texto, Evangélico. Este testimonio os dará idea de la precisión y exactitud histórica de los documentos que poseemos para estudiar a Cristo, para conocer sus palabras.

944 Estos Evangelios fueron escritos en la generación en que fueron se desarrollaron los hechos que narran. Generación que hubiera podido, al leerlos, recusar su contenido, como no exacto y jamás lo hizo. Transparentes y sencillos, no ocultan debilidades y caídas de los Apóstoles ni humillaciones e ignominias de Jesucristo. Están escritos por testigos presenciales, como Mateo y Juan, por Marcos amanuense, secretario como quien dice de Pedro, y Lucas, el fidelísimo investigador y crítico relator de lo que narra. Sellados además por el testimonio de los tormentos y del martirio sufrido por sus autores, son los Evangelios, según lo da el estudio más crítico científico que de ellos a través de años de investigación han hecho hombres ajenos a su ideario religioso, las fuentes históricas irrecusables que nos ponen con absoluta seguridad científica en contacto con la persona y obra de Jesucristo. Nadie puede dudar de su contenido, con duda prudente y racional. Veamos quién es Jesucristo en esos documentos, en esas fuentes históricas (Jesucristo).

Y realmente Jesucristo se ha manifestado con claridad insuperable. Categóricamente ha dicho Jesucristo quién es... Estaba anunciada la llegada del legado divino, del Hijo de Dios. En Jesucristo se cumplieron todos los vaticinios, con lo cual estaba designado quien era. Pero ahora, no por los profetas sino El mismo se manifiesta y revela a la humanidad. El hecho central histórico en la vida de Jesucristo, es su afirmación categórica, repetida en privado, en público y ante público tribunal en funciones, que El era el Hijo de Dios. Y recordad aquí antes de pasar adelante, que los mismos ^{enemigos} ~~enemigos~~ (de Cristo) tienen que reconocer hoy en El una sinceridad inconfundible, una rectitud y una veracidad jamás desmentidas.

Abrid el Evangelio. Fijémonos en el capítulo IX de San Juan. Cristo temiendo ser apedreado por los escribas y los fariseos aquíenes en un patio del templo acaba de decirles que antes que existiera Abraham existía El, se esconde y luego sale del templo y al pasar por una de las puertas del templo donde solían reunirse los mendigos, lisiados y enfermos para pedir una limosna a los transeúntes, cura a un ciegucecito de nacimiento y le pregunta: Crees tú en el Hijo de Dios. El respondió y dijo: Quién es, Señor, para que crea en El? Le has visto (hacia solamente un momento que podía verlo) y el que habla contigo ese mismo es.

En particular, al ciego como a la Samaritana, se revela el Hijo de Dios. Jesucristo no hace distinción de almas. Así un día hablaba con una pobre mujer de Samaria, mujer descarriada, a quien encontró Jesucristo y le tocó el corazón. El año 722 antes de Jesucristo se habían separado los Samaritanos de los Judíos y los Samaritanos se llevaron las profecías y las conservaban. Por eso que la Samaritana le dice a Jesús "ya sé que viene el mesías, el que llaman Cristo, Cuando El venga nos enseñará todo". Entonces le dijo Jesús solemnemente: "Yo soy, el mismo que habla contigo" La samaritana sobrecogida; echándose en tierra le adora. Qué escena, queridos fieles, Cristo ante aquella mujer perdida a la que se revela como Dios y de la que es adorado. Esas dos declaraciones ha hecho en privado.

El mismo San Juan en el capítulo X nos relata una confesión admirable de Cristo delante de la muchedumbre. Es el mes de Diciembre en el que se celebra la fiesta de la Dedicación del templo que dura ocho días y con una inusitada solemnidad. Paséase Jesús en el pórtico de Salomón, rodeándole los judíos y le preguntan expresamente: "Hasta cuándo nos has de traer perplejos? Si tú eres el Cristo, dínoslo." Hacían la pregunta para hallar ocasión de acusar a Jesús. Porque si les decía sin ambages "Yo soy el Cristo", podían entregar a los romanos a la sazón dueños de Judea, como enemigo de su Soberanía pues el Mesías, el Cristo que ellos esperaban era un Rey temporal y esto lo sabían los romanos. Y si no decía "Yo soy El Cristo" estaba justificada su incredulidad. Cristo desbarata sus intrigas y sin decirles lo que esperaban oír, les hace oír lo que les obliga a creer y les da a entender con suficiente claridad quién sea. Lo hace con tal energía que a falta de razones echan mano de las piedras.

"El Padre y yo somos una misma cosa" Y bien que lo entendieron que echaron mano de las piedras para apedrearle. "Muchas obras buenas he hecho -añade Jesús- por cual de ellas me quereis a rodrear?" "No te apedreamos por tus buenas obras sino por la blasfemia; porque siendo tu un simple hombre, te haces Dios".

